



ROMANCE,

EN QUE PROSIGUE EL MILAGRO, QUE HA
obrado el Patriarca Señor San Josef en la Villa de las
Cabezas con un Devoto suyo.

SEGUNDA PARTE.

SEpan todos que en Sevilla y á la Reyna de los Cielos,
asistia un Caballero, y á el bendito San Josef
que era cargador de Indias, lo puso por medianero,
de mucha hacienda, y dinero, que si con bien lo sacaban,
y viniendo de un viage, luego que llegase al Puerto,
y hallandose en un gran riesgo, casar con una Doncella
le ofreció á Dios muy de veras, huerfana, y pobre en extremo.

Sa-



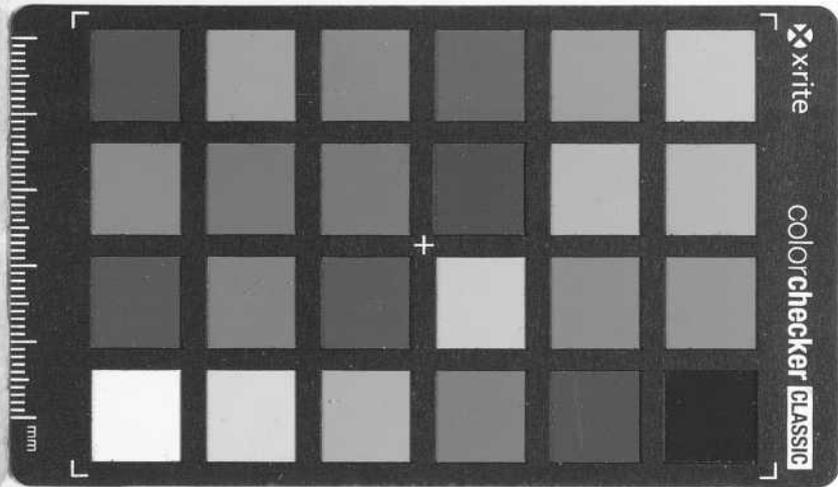
ROMANCE,

EN QUE PROSIGUE EL MILAGRO, QUE HA
obrado el Patriarca Señor San Josef en la Villa de las
Cabezas con un Devoto suyo.

SEGUNDA PARTE.

SEpan todos que en Sevilla y á la Reyna de los Cielos,
asistia un Caballero, y á el bendito San Josef
que era cargador de Indias, lo puso por medianero,
de mucha hacienda, y dinero, que si con bien lo sacaban,
y viniendo de un viage, luego que llegase al Puerto,
y hallandose en un gran riesgo, casar con una Doncella
le ofreció á Dios muy de veras, huerfana, y pobre en extremo.

Sa-



Salió con felicidad
de tanto peligro, y luego
se olvidó de esta promesa,
que así lo dispuso el Cielo,
pues son incomprehensibles
sus soberanos secretos.
Llegó San Josef á la casa
de aqueste tal Caballero,
preguntandole á un criado,
si estaba en casa su dueño?
El criado le responde,
que sí, pues vé, y dile presto,
que un Caballero ha venido,
que quiere hablarle en secreto.
Recibióle en una sala,
y luego que tomó asiento,
le dixo el Santo: Señor,
se acuerda usted q̄ en un tiempo
ofreció á Dios el casarse
con una pobre en extremo,
huerfana, doncella, y noble?
El Caballero, al momento,
admirado le responde:
Si Señor, muy bien me acuerdo;
pero me espanto, Señor,
que un tan oculto secreto,
que solo Dios lo ha sabido,
llegueis á comprenderlo.

Le tocó en el corazon,
y dixo: pues á el momento
quiero cumplir la promesa,
y voto, que tengo hecho.
Dixole el Santo: Señor,
pues yo solamente vengo,
á que usted case con una,
que así lo dispone el Cielo.
Pues vamos, dixo al instante
el Mercader, y salieron
de la Ciudad de Sevilla,
caminando con contento,
y cerca de media legua,
encontraron un mancebo,
amigo del Mercader,
que iba á su labor, y viendo
á su amigo, le pregunta
de su viage el intento,
y él sin poder detenerse,
le respondió muy risueño;
Amigo, voy á casarme
á las Cabezas, y quiero,
q̄ usted venga á acompañarme,
ya que la fortuna tengo
de haberos aquí encontrado:
dixo que sí, y se partieron
los tres juntos, y llegando
á el ya referido Pueblo

sin

sín saber con quien venian,
á una Posada se fueron:
y el bendito Patriarca
fue á la posada con ellos.
Fue á visitar sus Doncellas,
las quales quando lo vieron
recibieron grande gozo,
y gusto como del Cielo.
Les diò para que dispongan
de cenar , y fue al momento
á la posada á llamar
á los otros compañeros.
Fueron á la dicha casa,
y luego que los dos vieron
aquellas dos criaturas,
le dieron gracias á el Cielo,
que las habia criado
tan hermosas , y al momento
dixo el Mercader : Señor,
esta es mi Esposa , y lo mismo
dixo su Amigo , y al punto
guardando los cumplimientos,
les dixo el Santo : Señores,
es menester que avisemos
á el Cura , para que haga
los Desposorios , y luego,
porque de testigo sirva,
traeré un hijo que tengo.

Las Doncellas otorgaron
conociendo este por cierto.
Avisan á el Padre Cura,
y San Josef traxo luego
un chiquito de la mano,
y á el instante que lo vieron,
quedaron los circunstantes
pasmados , viendo tan bello
Infante , pues sus dos cejas
eran dos arcos del Cielo.
Luego , en fin , el Padre Cura
las Ceremonias haciendo,
les dixo á los desposados,
aquí hay un grande misterio.
Pusieron luego las mesas,
y les dixo el Niño bello,
despues que todos sentados
á las mesas estubieron:
Yo echaré la bendicion,
hijos míos advirtiéndolo,
que mi Padre San Josef
este favor os ha hecho.
Y porque conozca el mundo
de la suerte , que yo premio
los devotos de mi Padre,
yo á bendeciros vengo.
Quedad en paz , dixo entonces,
y desapareció luego,

que .

quedando todos gustosos,
rindiendole mil obsequios
á el glorioso Patriarca
por un favor tan supremo.
Y á el cabo de pocos dias
á sus Patrias se volvieron,
donde viven muy gustosos,
dandole gracias á el Cielo
por tan divinos favores;
encargando con gran zelo
á los devotos Cristianos,
que atesoren en su pecho

á este protector sagrado,
y tendrán en sus empeños
Tutor, que los apadrine,
porque basta, y esto es cierto
el ser Esposo querido
de la que es Reyna del Cielo:
y Padre de tan buen Hijo,
que aunque Putativo, creo,
que no le pedirá cosa,
que no la alcance al momento.
Y aqui el humilde Poeta,
pide perdon de sus yerros.

Con licencia : En Córdoba , en la Imprenta de D. Rafael
Garcia Rodriguez , Calle de la Librería.